



EL Mercurio
7 de Julio de 1913

• HOMENAJE •

Braulio Arenas

Un Destino Surrealista

Hace diez años falleció Braulio Arenas: lo que no tuvo en su tiempo —unánime reconocimiento y fama— se lo dará el tiempo. Su memoria es un destino surrealista.

Por Enrique Campos Menéndez



Braulio Arenas fue uno de los "missioneros" del surrealismo en Chile.

Confiando con absoluta sinceridad que, cuando se discierna el Premio Nacional de Literatura de 1964, y yo fuera postulado a ese galardón por alguna de las instituciones culturales del país, hubo un momento en que me hice la ilusión que podría alcanzar tan alta distinción. "Sentar se cuenta nada", se dice, pero yo creo que cuenta bastante, ya que todos tenemos derecho y hasta el deber de soñar, aunque al despertar de esos arranques oníricos nos sintamos un tanto malheridos. En fin, resumiendo, cuando conocí el resultado del Premio, ante mi propio asombro, no me sentí apenado sino que tuve una sensación de alivio. ¡Por qué esta insólita reacción? En que el Premio había sido otorgado a todo un gran señor de las Letras Nacionales: Braulio Arenas.

La literatura y Braulio y la literatura de Braulio, son inseparables, ambas se confunden en una singular personalidad. Braulio Arenas es un escritor atípico. Era alto, de anchas espaldas, esguizado, atlético; usaba el pelo cortado, casi al rape. Le gustaba el deporte, tocaba con el aire libre; pulcra en su vestir, mesurado en su palabra, expuesto en sus comportamientos, no conocía la esgrima y le gustaba hasta hablar bien de sus relojes. En fin, era un "rara avis" entre la fauna de los escritores nacionales.

Un surrealista sui generis

Como se ha de recordar, este caballero tan normal en su exterioridad, se inscribió, con insistido entusiasmo, en uno de los movimientos más subversivos del arte, surgido allá por los años veinte en París, y extendido rápidamente a todo el mundo. Así, pues, él con Gómez Correa y Tedio Cif fueron los misioneros del surrealismo en Chile, corriente artística que se enfrentaba con todas las formas de la tradición. Este "amor" estaba inspirado en las audaces teorías de Freud, y postulaba que el mundo del inconsciente expresado en fantasmas y sueños era tanto o más válido que la propia realidad. Sus creadores en París, eran los poetas André Breton y Apollinaire, a los que pronto se sumaron intelectuales de la categoría de Eliot, Cocteau, Aragon. En el campo pictórico fueron sus seguidores, Picasso, Miró, Klee, Arp, Chirico y Picabia y nuestro Matta aquí en Chile siguió el movimiento, más o menos de cerca. Rudecindo, Angulo, Humberto Díaz Caneque y otros connotados poetas de nuestro medio.

Braulio nos decía que su surrealismo era cosa del pasado, más ya estaba viviendo lo que esas eran palabras para los demás, pero no para su propio entendimiento. Lo que sucedía es que su surrealismo era diferente al inicial plasmado por la corriente parisiense. Hacía sesenta años, que tenía algo de peculiar, del subconsciente, de las neuras, de la filosofía en sueños y pesadillas; de reconocidas telarañas que ataban fatalmente el destino humano a deidades de sombras leopetras, surgidas del agujero de las frustraciones. El surrealismo de Braulio estaba, en cambio, lleno de luz, de gracia, de sutil picardía. Era un surrealismo sin smog. Fue el que representó el alma del autor: limpio, claro, sin dobleces, dueño de un talento campechano sin necesidad de contrastarse en ningún artilugio onírico.

"La endemoniada de Santiago", una de sus últimas creaciones, es un libro ameno, transparente, pese a todos sus crímenes y extravagancias. En ella se relata un romance entre adolescentes, surgido en el corazón burgués de Nodón; por el que pasean almas errantes que hacen sonar y presencias reales que despiertan. Este libro es un digno compañero en una galería de éxitos de Braulio Arenas: su ensayo, "Cantar de Rolando", en teatro, su obra "Samuel", sus maravillosos poemas como "Los Adjuntos", "La casa fantasma" o "El discurso del gran poder", o sus novelas como "El castillo de Perth" y "Los sucesos del Badi", entre otros libros.

Braulio Arenas nos dio con "La endemoniada de Santiago", una nueva faceta de su talento creador: es una obra que se deja leer con deleite y nos acerca al talento de este escritor que es, sin duda, uno de los valores reales de nuestra literatura.

Ha pasado una década desde su publicación, y la recuerdo con nostalgia, pues ya no está

que la palabra ajedrez derivaría del sánscrito; otros afirman que proviene de los países árabes, tan dados a la poesía de las matemáticas. No hay duda de su origen oriental. En su juego que tiene sus campeones, sus ases, sus ídolos. Recordamos al cubano Capablanca, al ruso Alekhine, al americano Fisher, a Karpov, a Iván Morovic, nuestro maestro de maestros. Braulio practicaba asiduamente el ajedrez. El gambito, ingeniosa zancadilla en la que sacrificamos una pieza, se obtiene una mejor posición; era una de sus jugadas favoritas. Su hobby lo trasladó también a la literatura. ¡Como buen surrealista, habría de romances del ajil con la reina y su tierra y caballo, partiendo a la batalla de Roncesvalles, le habríamos inspirado su ensayo sobre "El Cantar de Rolando"? ¡Lan

abstracciones del ajedrez lo llevaron a desentrañar la estructura dodecaédrica de Schoenberg. Quisiera, el Braulio hermetico, entusiasta, llevaba un brillante mundo en ese cráneo pelado casi al rape, con algo de legionario romano.

Declaro sin ambages, que me place traerle a la vida en esta evocación. Pues, Braulio Arenas, pese a su final palmarés, no tuvo en mi concepto toda la consideración que se merece su personalidad humana e intelectual. Quisiera el porque de ese silencio de su obra y su nombre en el medio literario santiaguino, se debió a su falta de interés por lo contingente. El era ante todo y sobre todo un escritor. No andaba en esa pasión política que abraza a los intelectuales chilenos obsesionados el equilibrio de sus juicios. No se dan cuenta, la mayoría de estos escritores, que el ejercicio de su vocación con fidelidad a sus propias ideas y sentimientos vale mucho más que las pasiones derivadas de los dogmatismos partidistas.

Hace diez años que falleció Braulio Arenas: lo que no tuvo en su tiempo, se lo dará el tiempo. Su memoria es un destino surrealista. **AM**

Enrique Campos Menéndez es Premio Nacional de Literatura.

Un destino surrealista [artículo] Enrique Campos Menéndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos Menéndez, Enrique, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un destino surrealista [artículo] Enrique Campos Menéndez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile